

## REABIERTA AL CULTO IGLESIA DE TARARÁ

**La Habana, abril 9:** El cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana, presidió el sábado 5 de abril en horas de la mañana la primera misa que se celebra en el templo de Tarará en más de treinta años, y de este modo dejó reabierta al culto la iglesia de Santa María y Santa Elena.

Acompañaron al arzobispo de La Habana monseñor Ramón Suárez Polcari, vicario del Este de La Habana, así como varios sacerdotes que prestan servicios en esa vicaría.

Al bendecir la obra, restaurada por una brigada contratada por la arquidiócesis de La Habana bajo la dirección del ingeniero Francisco Rivera, el arzobispo dijo que a pesar de haber sido originalmente un templo católico, con el nombre de Santa Elena, era necesario consagrar el edificio como templo nuevo debido a las funciones a que se le destinó después de haber sido ocupado por las autoridades en 1975. El templo fue utilizado como almacén, y en otro momento se instaló allí una discoteca. Las obras de restauración de la iglesia de Tarará comenzaron en julio de 2006, tras ser devuelta a la arquidiócesis.

Tarará es una hermosa zona residencial levantada en la zona de playas al este de La Habana, y en ella residían familias de clase media. Tenía su mercado propio, su gasolinera y hasta su capilla, dedicada a Santa Elena. Tras la revolución de 1959, la mayoría de los residentes emigraron y sus casas pasaron a ser propiedad del gobierno cubano. A mediados de los setentas, el gobierno creó allí el Campamento de Pioneros Tarará, donde decenas de miles de estudiantes primarios pasaban algunas semanas al año.

Josefina Nieto, quien lleva residiendo en Tarará 64 años, estuvo presente en la misa del pasado sábado y recuerda cuando se cerró el templo. "En aquella época venía monseñor Evelio Díaz a decirnos la misa todos los domingos. En el año 1975 dijeron que había que entregar la iglesia y nos dieron un plazo para retirar las imágenes y lo que quisiéramos. Estaban molestos porque los pioneros se escapaban de sus albergues y venían aquí, a la iglesia, y eso no lo toleraban".

Durante toda la misa Josefina estuvo emocionada. "No pensé que lo vería –dice llorosa, junto a su hermana Rosario y otras que permanecieron fieles a la Iglesia–. Estoy contenta porque tenemos nuestra iglesia abierta, gracias al cardenal Jaime, pero pensé que no tendría vida suficiente para verlo".

El campamento de pioneros desapareció en los años noventas. En la actualidad permanecen allí menos de diez familias cubanas, y la mayoría de sus habitantes son extranjeros con residencia temporal en Cuba, muchos de ellos jóvenes chinos que estudian en Cuba.



Card altar: Momento en que el arzobispo de La Habana unge el nuevo altar con el santo crisma.

Para la reapertura del templo vinieron católicos de Guanabacoa, Guanabo y de otros pueblos cercanos, pero no faltaron algunos extranjeros que allí viven. También, como las hermanas Nieto, estuvieron los sobrevivientes de una época, la memoria viva de Tarará y su iglesia, a quienes Dios concedió la posibilidad de tener vida para ver la reapertura del templo y dar gracias por ello.

El cardenal Jaime Ortega junto a las hermanas Rosario y Josefina Nieto, residentes en Tarará desde hace seis décadas. Detrás de ellos el padre René Echeverría.



Vista actual de la iglesia de Santa María y Santa Elena, en Tarará, consagrada por el cardenal Jaime Ortega la mañana del pasado sábado 5 de abril.



Poco antes de iniciarse la consagración del templo, el ingeniero Francisco Rivera entrega al cardenal arzobispo de La Habana los documentos que certifican el fin de la obra de restauración.



Interior del templo de Tarará, el día de su reapertura.



Texto y Fotos: Orlando Márquez

Se autorizada la reproducción parcial o total de las informaciones publicadas en esta revista, citando la fuente.

Servicio de Noticias - Revista Palabra Nueva. © 2008